

Jesús ROBLES MORENO ^a y José FENOLL CASCALES ^b

De jinetes y talleres escultóricos. Un nuevo pilar ibérico con decoración antropomorfa procedente de Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)

RESUMEN: El estudio detenido de un fragmento escultórico antropomorfo procedente de Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia) ha permitido constatar que se trata en realidad de un altorrelieve. Sus características morfológicas, iconográficas y técnicas, así como el estudio comparativo con una serie de paralelos directos llevan a su interpretación como posible parte de un pilar correspondiente a un pilar-estela de un tipo bien documentado en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y en Corral de Saus (Moixent, Valencia). Este hecho sitúa esa pieza, y junto a ella otras del Cabezo del Agua Salada, en el contexto de las producciones del taller escultórico “Verdolay-Mula”, al que pertenecen este tipo de pilares como ya estudiaron Teresa Chapa e Isabel Izquierdo en esta misma revista. De esta manera, la pieza contribuye al conocimiento de dicho centro productivo, ayudando a caracterizar su producción y los centros donde actuó.

PALABRAS CLAVE: Cultura Ibérica, monumentos, arquitectura, iconografía, escultura.

Of horsemen and sculpture workshops. A new Iberian Iron Age pillar with anthropomorphic decoration from Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)

ABSTRACT: The study of a sculptural fragment depicting a human head from Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia) has allowed us to identify it as a high-relief. Its morphological, iconographical and morphological features, as well as the comparison with direct parallels lead us to interpret it as part of a pillar-stele monument, a type of pillar well documented in Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) and Corral de Saus (Moixent, Valencia). This allows us to contextualise this fragment, as well as others found at Cabezo del Agua Salada, as productions of the so-called “Verdolay-Mula” workshop, which has been studied by Teresa Chapa and Isabel Izquierdo in this same journal. In this way, the piece contributes to the study of this sculptural workshop by helping to characterize its productions and to identify the *oppida* where it worked.

KEYWORDS: Iberian Iron Age, monuments, architecture, iconography, sculpture.

a Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid
jesus.robles@uam.es

b Departamento de Historia del Arte, Facultad de Letras, Campus de la Merced, Universidad de Murcia
jose.fenoll@um.es

1. INTRODUCCIÓN. EL CABEZO DEL AGUA SALADA (ALCANTARILLA, MURCIA)

El Cabezo del Agua Salada, también denominado “de la Rueda” o “de la Noria”¹ es un yacimiento arqueológico con una ocupación constatada desde época proto-ibérica (finales del siglo VII a.C.) hasta la época romana (García Cano e Iniesta, 1987: 154; Serrano Várez y Fernández Palmeiro, 1991; López Campuzano, 1998) localizado en Alcantarilla, Murcia (fig. 1). El nombre de “Agua Salada” se debe al manantial que brota en la ladera norte, tradicionalmente considerado con propiedades terapéuticas (Serrano Várez, 1990). Físicamente la estación se emplaza en una finca de 180 x 120 m, coronada por una meseta de 90 x 60 m, situado en el margen sur del río Segura, a su paso por dicha localidad (fig. 2).

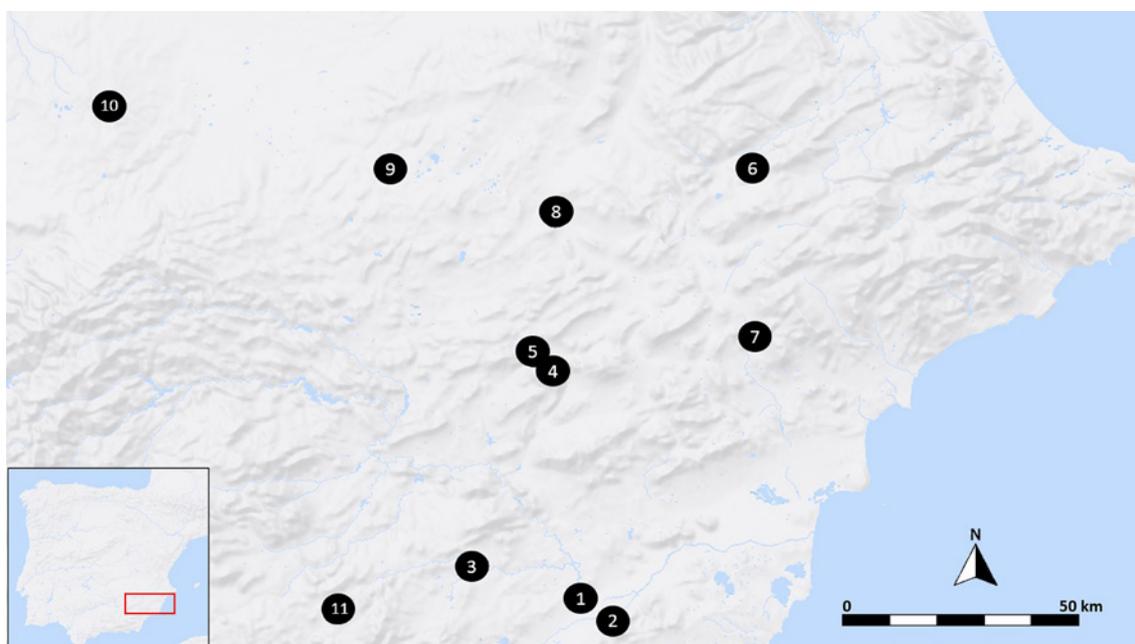


Fig. 1. Mapa con los principales yacimientos mencionados en el texto. 1. Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla); 2. Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia); 3. El Cigarralejo (Mula, Murcia); 4. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia); 5. El Prado (Jumilla, Murcia); 6. Corral de Saus (Moixent, Valencia); 7. El Monastil (Elda, Alicante); 8. Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete); 9. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete); 10. Libisosa (Lezuza, Albacete); 11. Coy (Murcia).

Ocupa pues, un lugar estratégico al encontrarse sobreelevado respecto al terreno circundante y emplazarse en la confluencia del valle del Guadalentín con el valle del Segura. Esto le permite un mayor control del territorio circundante, protección frente a posibles avenidas de agua y garantiza el acceso a las fértiles tierras que rodean el cerro en las que se desarrollarían actividades agrícolas y ganaderas (Ramos Martínez, 2018: 103). Estas tierras cuentan además con ricas arcillas, lo que justifica la actividad alfarera de época ibérica y romana documentada en la confluencia de las calles Sevilla y Aurora del municipio (Ramos Martínez, 2018: 104).

1 A pesar de que en la literatura científica se pueden encontrar los tres términos, se ha optado aquí por usar el término “del Agua Salada”, por ser el más habitual en la bibliografía científica y el más común al referirse a este yacimiento.

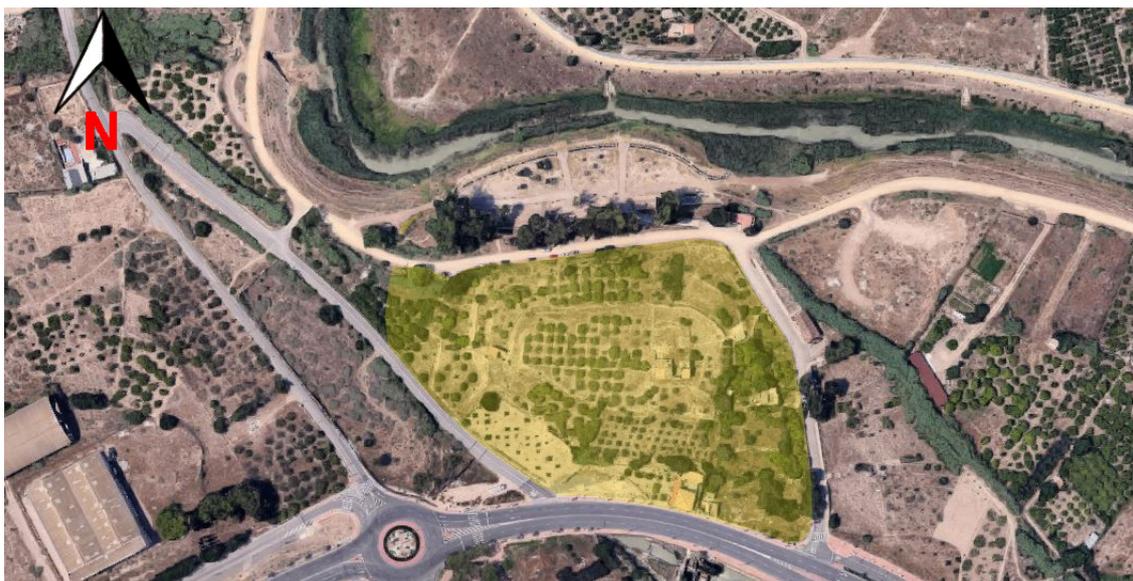


Fig. 2. Fotografía aérea del Cabezo del Agua Salada (adaptado de Google Earth).

Este yacimiento, el Cabezo del Agua Salada, hoy sumamente afectado por las labores agrícolas y el continuo expolio de clandestinos, se descubrió en el año 1981 por el añorado Daniel Serrano Várez, hecho al que siguieron las excavaciones por parte de García Cano e Iniesta (1987) dirigidas por la Dra. Muñoz Amilibia. Posteriormente, Serrano Várez y Fernández Palmeiro (1991) desarrollaron una serie de prospecciones superficiales en este yacimiento y, por último, López Campuzano (1998) llevó a cabo cuatro sondeos en el mismo. Todos estos trabajos permitieron conocer la extensión del yacimiento, aunque apenas se han documentado estructuras y no se ha constatado con seguridad el recinto amurallado del mismo, cuyo trazado Lillo y Serrano Várez (1989: 81) intuían al sur del yacimiento. Paralelamente, también se pudo documentar su secuencia ocupacional, destacando entre ellas la entidad de la fase perteneciente al periodo Ibérico Pleno, documentada por numerosos hallazgos cerámicos y una serie de pavimentos (García Cano e Iniesta, 1987; López Campuzano, 1998; Ramos Martínez, 2018: 101).

Todos estos datos, a pesar del mal estado de conservación del cerro y de la escasez de investigaciones en el mismo, permiten en definitiva señalar que estamos ante un asentamiento ibérico, quizá un *oppidum*² de unas 2 ha de extensión similar en sus características y secuencia ocupacional a otros de la región.

Entre los relativamente escasos hallazgos vinculados a este yacimiento, cabe destacar el de una serie de fragmentos escultóricos y arquitectónicos en el entorno del cerro, concretamente reutilizados en muros de abancalamiento contemporáneos en el sector sur del mismo. Lillo y Serrano Várez (1989) ofrecieron un estudio en profundidad de dos de ellos: un fragmento de un caballo y una voluta arquitectónica, posiblemente de gola. A estos se añadirían nuevas piezas procedentes también de muros de terraza, conservadas actualmente en el Museo Arqueológico de Murcia y, en su gran mayoría, inéditas o escasamente abordadas, tales como el torso de un guerrero o elementos arquitectónicos con decoración vegetal (Serrano Várez, 1999 y 2016; Carrillo García, 2019: 48).³

2 Si bien Ramos Martínez (2018: 103) discrepa por no haberse identificado el recinto amurallado hasta la fecha.

3 Estas son las piezas a las que Izquierdo (2000: 120) hace referencia en su trabajo, aunque no pudo estudiar por cuestiones administrativas. Para un catálogo de las mismas, véase Serrano Várez, 2016. Algunos de estos fragmentos se encuentran actualmente en fase de estudio y publicación por parte de Jesús Robles Moreno en la tesis doctoral: "Monumentos ibéricos: decoración arquitectónica con relieves no figurativos. Contexto, talleres e iconografía".



Fig. 3. Croquis inéditos de D. Serrano Vázquez (2016) donde se señala la aparición de las esculturas en Alcantarilla. El número 2 indica el Cabezo del Agua Salada y las “X” en la ampliación del mismo (a la izquierda) ilustran dónde aparecieron las esculturas en muros de abancalamiento. Los números 6, 7, 8, 10 señalan los hallazgos vinculados a una posible necrópolis en la calle Hurtado y plaza Cayitas.

Estas piezas permitieron a otros autores (Castelo, 1995: 314; Izquierdo, 2000: 119) señalar la existencia de un paisaje monumental de necrópolis vinculado a este asentamiento. De acuerdo con los últimos trabajos de Serrano Vázquez (2016) esta necrópolis pudo encontrarse bajo el actual casco urbano de Alcantarilla, en concreto bajo la plaza Cayitas y la calle Hurtado: allí, además del célebre *oinochos* y fragmentos de cerámica ibérica, se hallaron varios restos escultóricos y de piedra arenisca. Sugería, pues, este autor que esta zona era el emplazamiento original de dichas esculturas que, tras ver la luz en labores de remoción de tierras en el siglo XX, fueron trasladadas al Cabezo para crear terrazas, ubicándose en los muros de abancalamiento situados en el sector oriental de la parcela que se extiende en el emplazamiento de Cabezo del Agua Salada donde estas fueron halladas como se puede ver en un croquis del propio Serrano Vázquez (2016) (fig. 3).

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

De toda la colección de fragmentos escultóricos, nos centraremos aquí en uno antropomorfo, conservado y expuesto en el Museo Arqueológico de Murcia con el número de sigla DA100110 (1994/4). La pieza no ha sido estudiada en profundidad y solo existen breves menciones a la misma publicadas recientemente (Serrano Vázquez, 2016; Carrillo García: 2019: 48). Corresponde este fragmento a la parte inferior de una cabeza humana de la que, si bien no se puede precisar el género, muy probablemente sea masculina por la presencia del pendiente amorcillado y los paralelos existentes (*vid. infra*). El estado de conservación es bastante malo, quedando en sus 14 cm de altura, el segmento comprendido entre los labios/nariz y el final del cuello (fig. 4).



Fig. 4. Varias vistas de la pieza estudiada (fotografías y montaje: José Fenoll)

No obstante, esta pequeña parte de la escultura que ha llegado hasta nosotros presenta excelente acabado e indudable calidad. Así, sobre un mentón poco prominente y de barbilla redondeada, se pueden apreciar unos finos labios cerrados de rictus sereno que tienen 2,4 cm de altura. Por su parte, la oreja, de la cual solo queda la mitad inferior presenta 5,6 cm de altura y 3,5 cm de anchura. Esta se adorna con un pendiente de los llamados “amorcillados”, de aspecto ligeramente ovalado (2 x 2,4 cm). En la nuca se aprecia el arranque del cabello, lo mismo sucede en la unión frontal de la cabeza con el cuello, quedando menos de 1 cm del mismo, lo suficiente para poder constatar su existencia.

Con todo, la característica más importante de esta cabeza y la razón por la que es preciso dedicarle un trabajo monográfico es porque, aunque pudiera parecer una escultura exenta por su tamaño, nos inclinamos a pensar en su catalogación como un elemento en relieve. Esto se debe en primer lugar a que el lateral derecho del rostro parece que nunca llegó a concebirse pues la fractura sigue una orientación recta y bastante regular y, sobre todo, porque en el labio, justo antes de la línea de fractura, se observa un pequeño saliente vertical y en posición secante al mismo, identificable como el arranque de la pared en el que se tallaba este relieve. Es importante señalar que un arranque análogo se observa también en el mentón de la figura (fig. 5.1). Además, el rostro está claramente desviado con respecto a su eje vertical, ya que se orienta hacia su izquierda anatómica, como si el personaje girase la cabeza hacia ese lugar. Es decir, el rostro no se concibe para ser observado desde el frente, sino desde el lateral izquierdo porque, como se ha dicho, la cara no tendría un lateral derecho, ya que ahí se encontraría la pared del probable elemento arquitectónico en el que este se talló (fig. 5.2).

En definitiva, a pesar del estado fragmentario de la pieza, creemos que conserva los indicios suficientes para señalar que se trata de un altorrelieve, muy posiblemente perteneciente a un pilar-estela dadas sus dimensiones (la cabeza, midiendo desde la base del cuello, tendría algo menos de 20 cm de alto), su estilo y características.

2.1. Paralelos de la escultura

La hipótesis que se acaba de plantear se ve apoyada por un paralelo directo en cuanto a orientación, morfología, estilo e iconografía: el pilar-estela de la tumba 70 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García Cano, 1994; García Cano, 1997: 263 y ss.) (fig. 6.1). No vamos a insistir aquí sobre la importancia de este conjunto, sobradamente abordado ya por la bibliografía. Bastará con señalar que es uno de los ejemplares de pilares-estela mejor contextualizados tanto arquitectónicamente, pues se conservan todos los elementos que lo configuran, como arqueológica y cronológicamente, ya que el estudio de la tumba sobre la que se encontró su base como de la posición estratigráfica de sus

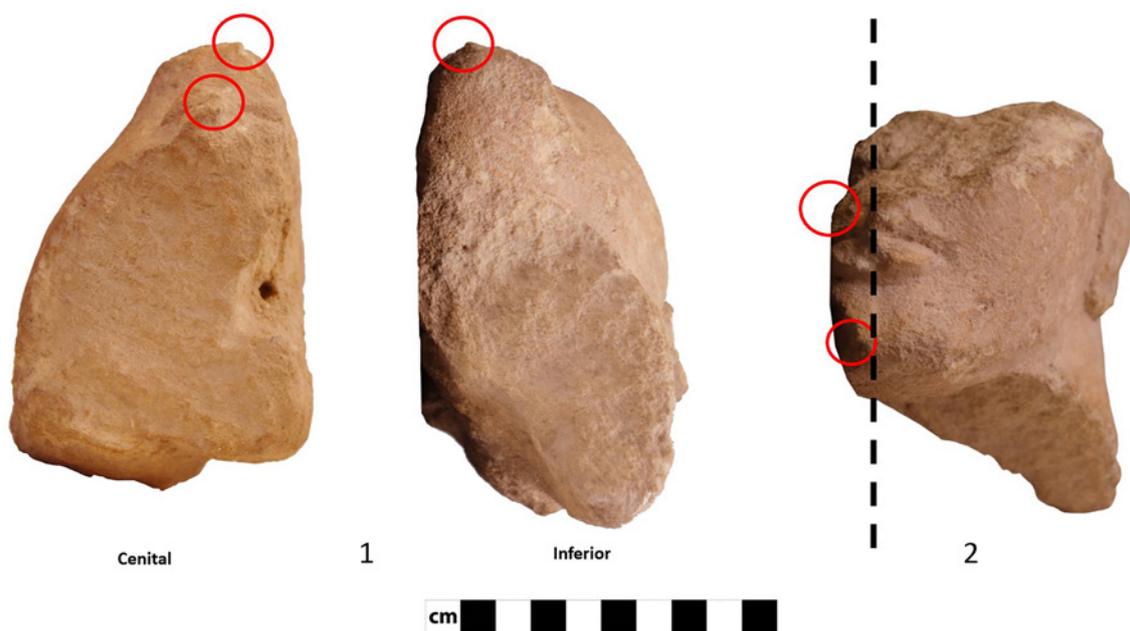


Fig. 5. Rasgos que permite interpretar el fragmento como un altorrelieve: 1. Vista cenital e inferior con indicación de los pequeños arranques de la pared en la que se tallaba la pieza, conservados en el labio y en el mentón. 2. Desviación de la cabeza con respecto a su eje anatómico (fotografías y montaje: autores).

elementos reutilizados para salvar un desnivel permite fecharlo con precisión hacia mediados del siglo IV a.C. (García Cano, 1994). Si nos centraremos, en cambio, en el llamado “cipo” o “pilar”, un elemento monolítico de base rectangular, con 56 cm de lado y 93 cm de altura, que se decora en todas sus caras con una serie de altorrelieves de excelente calidad (p. ej.: Muñoz, 1983; García Cano, 1994; Castelo, 1995: 256; García Cano, 1997: 267; Izquierdo, 2000: 278; Sala, 2007: 63-64). Una de ellas ofrece una escena de posible despedida o acogida en el Más Allá, mientras que las tres restantes ofrecen jinetes inermes que cabalgan hacia la izquierda, con caballos ricamente enjaezados (García Cano, 1994).

Es precisamente en esas escenas de jinetes donde se observa el paralelismo con nuestra pieza. Como en nuestro caso, las cabezas de los jinetes se giran ligeramente hacia la izquierda anatómica, es decir, hacia el “exterior” del sillar, ofrecen un mentón redondeado y los labios finos y cerrados con el mismo rictus que en nuestro caso y presentan también un pendiente amorcillado en la oreja.

No obstante, hay que considerar que existen diferencias en cuanto a la escala, pues el ejemplar de Alcantarilla resultaría ligeramente superior al de Coimbra del Barranco Ancho: la cabeza del ejemplar jumillano tiene 15 cm desde la base del cuello hasta la su parte superior, frente a los cerca de 20 cm que tendría la otra, indicando así que el pilar sería de mayor tamaño. Sin embargo, dado que en este caso sólo se posee este fragmento, no se puede asegurar cuál sería el modelo iconográfico -aunque es probable que sea un jinete como hemos mencionado- ni qué proporciones guardaría la cabeza respecto al resto de su cuerpo o al sillar.

Con todo, el modelo iconográfico y la orientación del rostro, ligeramente desviado hacia la izquierda anatómica, son idénticos en ambos ejemplares hasta el punto de que incluso se pudiera hablar de un mismo escultor y, como veremos, de un mismo taller. Tanto es así que si realizando un ejercicio de comparación técnico-estilística se escalan ambos ejemplares al mismo tamaño, puede comprobarse cómo este ejemplar encaja en el relieve jumillano (fig. 7). La realización de un mismo modelo iconográfico y tipo arquitectónico



Fig. 6. Pilares con decoración antropomorfa en altorrelieve de jinetes marchando hacia la izquierda. 1. Pilar del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 2. Pilar de un pilar-estela de Corral de Saus (Moixent, Valencia) (fotografías y montaje: autores).

en distintas escalas es algo que no debe extrañar en tanto que es un fenómeno que, como veremos, está bien documentado en el mundo ibérico y permite hablar de la existencia de un taller que es capaz de replicar modelos idénticos con distintas proporciones.

A propósito de estos cipos con jinetes, otro paralelo que se puede considerar, es el ejemplar de Corral de Saus estudiado por Chapa e Izquierdo (2012), peor conservado que el de Jumilla y de un tamaño más reducido, pero de concepción técnica e iconográfica idéntica y, con toda probabilidad, perteneciente a un mismo taller (fig. 6.2.). En este caso lamentablemente no se conserva la cara del jinete por lo que no puede hacerse una comparación tan precisa como la anterior.

Otra opción es que la pieza de Alcantarilla pertenezca a una gola del “tipo Corral de Saus” (Almagro, 1987), es decir que se tratase de un sillar de gola con decoración antropomorfa de figuras yacentes en su nacela. Aunque posible, nos parece poco probable porque en estas nacelas -a excepción del caso de Coimbra del Barranco Ancho- los personajes son damitas y no personajes masculinos. Por otro lado, estas aparecen mirando al frente, como se ve en el caso de Corral de Saus (Izquierdo, 1998-1999 con amplia bibliografía) y cuando tienen la cabeza ladeada, como en El Prado (Lillo, 1990), el rostro queda tallado prácticamente en bulto redondo, orientándose mayoritariamente hacia el frente. Por esta razón, la hipótesis de integración en el cipo o pilar de un pilar-estela es la que parece más plausible.

Dicha hipótesis queda también apoyada por datos de índole arqueológica y arquitectónica. Esto se debe a que, el pilar-estela es el tipo de monumento mejor documentado en las necrópolis del siglo IV a.C. en el sureste peninsular (Izquierdo, 2000). No hay prácticamente datos para proponer la existencia de monumentos turriformes en este contexto cronológico y territorial, si bien Castelo



Fig. 7. Comparación y montaje de la pieza de Cabezo del Agua Salada sobre el pilar del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho, tras escalar la primera con la segunda (fotografía y montaje: autores).

(1995) señaló la presencia de los mismos en algunos de estos yacimientos como El Cigarralejo⁴. Esta misma circunstancia se produce, como se verá a continuación, en Cabezo del Agua Salada, pues la revisión de los materiales conservados en el Museo Arqueológico de Murcia permite señalar que estos, mayoritariamente, pertenecían a pilares-estela y tal vez a otros monumentos como las esculturas sobre túmulos (Page y García Cano, 1993-1994), pero en el estado actual de la cuestión, difícilmente pueden incluirse en monumentos turriformes.

En cualquier caso, e independientemente de la fragmentación que impide caracterizarlo arquitectónicamente con precisión y sólo permite hipotetizar al respecto, el hecho de que se trate de una cabeza masculina con un pendiente amorcillado permite identificar su modelo iconográfico: se trata de la representación del aristócrata masculino, propia del sureste peninsular durante el Ibérico Pleno y la Baja Época (siglos IV-II a.C.). Estas se caracterizan por mostrar a un hombre de edad adulta, con pendientes en sus orejas y el pelo ocasionalmente tonsurado. En relieve, estos aparecen sobre los pilares comentados montando a caballos ricamente enjaezados que, con claro sentido escatológico (García Cardiel, 2016: 180-181), marchan hacia la izquierda y pisan con sus patas elementos simbólicos como cabezas humanas o animales. Este es el modelo presente en Coimbra del Barranco Ancho y Corral de Saus (Chapa e Izquierdo, 2012), también -aunque sobre un sillar y fragmentado de tal manera que no es posible visualizar el jinete- en el pilar-estela de Lo Mejorado (Daya Nueva, Alicante) (De Gea, 2008) y, muy probablemente, en el caso que nos ocupa. Más allá de las escenas ecuestres,

4 Algo que en nuestra opinión parece plausible por la presencia de, al menos, un sillar de esquina zoomorfo (Castelo, 1995: 317) y de otros fragmentos que actualmente están siendo fruto de una detallada revisión (Fenoll y Robles, 2022).



Fig. 8. Comparación entre la pieza de Cabezo del Agua Salada (1) con esculturas exentas del Cerro de los Santos. 2. Cabeza de CS/MAN/031 (según Ramallo y Brotons, 2019: lám. XIX); 3. Cabeza de CS/MAN/052 031 (según Ramallo y Brotons, 2019: lám. XXXIII); 4. Cabeza de CS/LOUVRE/008 (según Ramallo y Brotons, 2019: lám. CCXX).

representaciones de varones aparecen en el pequeño relieve de L'Albufereta (Alicante) (Verdú, 2015: 374-375 con amplia bibliografía precedente)⁵, con una escena de posible despedida en la que el varón se orienta hacia la izquierda. Finalmente, como escultura exenta, el modelo se replica en El Cerro de Los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete).

De hecho, de este último sitio proceden una serie de cabezas escultóricas que muestran la pervivencia de este modelo iconográfico y que en ocasiones resultan muy similares a la pieza que aquí se trata. Entre otros muchos ejemplos recogidos por Ramallo y Brotons (2019) en su reciente catálogo, al que remitimos para esta cuestión, se pueden citar algunos como son CS/MAN/006, de factura más tosca, pero con un pendiente similar y un ángulo de barbilla análoga, características similares, con algunas variaciones a las que presentan los ejemplares CS/MAN/031, CS/MAN/052, así como CS/LOUVRE/008 entre otros (fig. 8).

En definitiva, nos inclinamos a pensar que este fragmento de altorrelieve pudo pertenecer a un pilar-estela que se integraría en un paisaje funerario-conmemorativo vinculado al hábitat del Cabezo del Agua Salada, al que también pertenecerían los otros restos hallados en superficie o en muros de abancalamiento y que, en cuanto a su decoración arquitectónica, ofrecería características análogas a otras necrópolis mejor conocidas del sureste como son Coimbra del Barranco Ancho, El Cigarralejo o Corral de Saus. De hecho, las características iconográficas y morfológicas de este relieve, a pesar de su fragmentación, remite de nuevo a un tipo de pilar-estela caracterizado por ofrecer en su cipo figuras antropomorfas masculinas que marchan hacia la izquierda sobre caballos ricamente enjaezados. Este modelo arquitectónico y sobre todo iconográfico, es bien conocido en tanto que, con ligeras variaciones formales, se replica en el sureste peninsular durante el siglo IV a.C. aportando indicios así sobre la actividad de un mismo taller escultórico-arquitectónico (Chapa e Izquierdo, 2012).

Teniendo en cuenta estas circunstancias y el precedente de esas dos últimas autoras (Chapa e Izquierdo, 2012) que evaluaron el desarrollo de este tipo es preciso reflexionar sobre esa última cuestión, es decir, sobre el taller que originó estas piezas.

5 El caso de L'Albufereta es interesante porque muestra lo anteriormente comentado: un mismo modelo iconográfico en altorrelieve puede realizarse a distintas escalas según el propósito del elemento en el que se talle. Dicho relieve alicantino cuenta con 17 cm de altura (Verdú, 2015: 1522).

Tabla 1. Síntesis de las principales propuestas sobre talleres de escultura en el mundo ibérico.

Autor	Talleres
Tarradell, 1968	Cigarralejo, Elche y Cerro de los Santos
León, 1999	Área de la costa levantina: Taller de Elche Alicante; Taller de Verdolay-Murcia-Mula. Área del Sureste: Taller de Pozo Moro. Taller del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación. Área Andaluza: Taller de Baena-Nueva Carteya, Taller de Porcuna, Taller de Osuna-Estepa
Izquierdo, 2000	Área del sureste: Taller de Elche-Alicante, Taller de Verdolay-Mula-Murcia. Área de la meseta sur: Taller de Pozo Moro, Taller del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación. Área de Andalucía: Taller de Villaricos, Taller de Porcuna, Taller de Cástulo, Taller de Baena-Nueva Carteya, Taller de Baza, Taller de Osuna-Estepa.

3. TALLERES DE ESCULTURA Y MONUMENTOS DE ÉPOCA IBÉRICA: BREVE SÍNTESIS

A pesar de la numerosa bibliografía existente sobre la arquitectura y la escultura funeraria ibérica, existen pocas certezas sobre los centros de producción de la misma y su funcionamiento. Esta cuestión ha sido tratada, no sin cierto debate, en varios ámbitos de la cultura ibérica como son la cerámica (p.ej.: Tortosa, 2006; Page et al., 2021) o la metalurgia (Quesada et al., 2000), por poner algunos ejemplos, pero es en la escultura y la arquitectura monumental donde este problema parece volverse aún más complejo.

Además de trabajos tradicionales donde se abordaba la cuestión productiva (Almagro Gorbea, 1983: 288; Negueruela, 1990-1991; León, 1999) en los últimos años han visto la luz una serie de trabajos dedicados a definir el concepto de taller (Chapa e Izquierdo, 2012), las canteras (Truzowsky et al., 2006; Rouillard et al., 2020) o la “cadena operativa” seguida por los escultores (Chapa y García Cardiel, 2018; Chapa y Martínez Navarrete, 2020). Aun así, la identificación de talleres sigue siendo una de las asignaturas pendientes de la escultura ibérica porque estas no se firman⁶, no se ha documentado ningún espacio que pueda identificarse como un taller escultórico, ni tampoco se conserva documentación escrita que nos informe sobre estos procesos de producción en el caso concreto del mundo ibérico.

Todo ello obliga a acudir a criterios técnicos y estilísticos para agrupar en talleres los diferentes hallazgos de escultura, con la complejidad que esto conlleva y que en el caso ibérico se ve aumentada por la descontextualización y la fragmentación que afecta a numerosos ejemplares. Aun así, han sido varios los autores que, a lo largo de la historiografía y sobre todo en estudios de síntesis, han llevado a cabo diferentes propuestas sobre el número de talleres escultóricos existentes y el área que cubriría cada uno de ellos (tabla 1).

El taller en torno a Cabecico del Tesoro y El Cigarralejo ha sido uno de los más discutidos en la bibliografía y, si bien hay autores que dudan sobre si se trata de un único taller, un taller itinerante o varios que comparten un modelo iconográfico (Almagro Gorbea, 1987; Izquierdo, 2000: 380-381), la existencia de este centro productor parece generalmente aceptada. Precisamente, es al que tradicionalmente se ha adscrito el modelo de pilar que aquí se ha revisado, de manera que la pieza de Alcantarilla constituye un nuevo testimonio de su actividad y, a su vez, ofrece una excelente oportunidad para caracterizar el taller, sus estaciones y los centros ibéricos en los que estuvo presente.

6 Ciertamente, en algunas esculturas de Porcuna (Chapa et al., 2009) o en los sillares de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983) aparecen motivos incisos que no han sido interpretados, sin embargo, como firmas sino como marcas que señalan la posición de los elementos o sirvieron para algún tipo de comunicación interna en el taller.

Tabla 2. Síntesis de las principales hipótesis sobre el taller “Verdolay-Mula”.

Autor	Propuesta
Almagro, 1987	No puede precisar si es un único taller o si es un modelo compartido por varios de ellos. Indica (p. 28) que podría tratarse de un taller periférico que deriva del modelo jumillano
García Cano y Page, 1993-1994	Taller que abastece a Corral de Saus, Mula y Cabecico del Tesoro y en un momento posterior a Jumilla.
León, 1999	Taller que cubriría Cabecico del Tesoro, Cigarralejo y Jumilla al que se podrían añadir otras producciones de Murcia como el león de Coy
Izquierdo, 2000	Taller con centro en Cabecico del Tesoro y Cigarralejo, relacionado con Jumilla, Cerro de los Santos, Corral de Saus, Los Nietos y Coy mediante artesanos itinerantes.
Chapa e Izquierdo, 2012	Un único taller que tendría núcleo en torno al Segura, quizá en Verdolay, y que acudiría en función de la demanda a otros núcleos como: Cigarralejo, Corral de Saus y Jumilla.

3.1. El taller “Verdolay-Mula”, caracterización y repertorio

Dicho taller ha recibido numerosas denominaciones en función de cada autor: “Verdolay-Murcia-Mula” (León, 1999: 38); “Verdolay-Mula” (Izquierdo, 2000: 379), mientras que otros han preferido referirse a él a través del tipo de pilar-estela denominado “tipo Corral de Saus” (Almagro Gorbea, 1987; Page y García Cano, 1993-1994). Finalmente, Chapa e Izquierdo (2012: 259) han señalado que se trata de un taller establecido “en torno al núcleo del Segura”. Estas denominaciones no son sino el reflejo que cada autor ha propuesto para los límites geográficos del taller (tabla 2). Todos ellos coinciden en señalar que el núcleo del mismo se localizaba en Verdolay o en El Cigarralejo desde donde se desplazaría hacia otros puntos por el valle del Segura, como es Jumilla y, a través del corredor de Montesa llegaría hasta Corral de Saus (Almagro, 1987: 200). Este área de actuación ha sido definida, como se ha dicho, en función de los hallazgos de esculturas y fragmentos de monumentos que, según criterios tipológicos y arquitectónicos, son asimilables a los que aparecen en El Cigarralejo y Cabecico del Tesoro y que configuran ese pilar-estela del “tipo Corral de Saus”, caracterizado por las nacelas con decoraciones antropomorfas (Almagro Gorbea, 1987; García Cano, 1994).

Con todo ello, se define un repertorio arquitectónico e iconográfico que, dejando a un lado las esculturas zoomorfas y antropomorfas exentas -pues consideramos que sus tipos e iconografía merecen ser analizadas independientemente- se caracteriza por los siguientes elementos arquitectónicos con determinados programas iconográficos asociados, todos ellos vinculables a monumentos del tipo pilar-estela (fig. 9):

1. Pilares. Son el elemento que sustenta el resto del pilar-estela. Se conservan pocos ejemplares, pero tienen forma paralelepípeda de sección cuadrangular:
 - 1.a. Lisos o con decoración de ovas en su parte superior.
Conocemos ejemplares de este tipo procedentes de Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 283), El Prado (Lillo, 1990; Izquierdo, 2000: 461, Murcia, nº 8) y quizá un ejemplar de Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993-1994: 49; Izquierdo, 2000: 466, Murcia, nº 44).
 - 1.b. Con decoración antropomorfa, principalmente jinetes marchando hacia la izquierda.
Los casos mejor conocidos son los de Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz Amilibia, 1983; García Cano, 1994; García Cano, 1997: 94) y Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 486, Valencia, nº 18; Chapa e Izquierdo, 2012) con bibliografía previa. A ellos se añade el ejemplar aquí presentado.



Fig. 9. Síntesis del repertorio arquitectónico y decorativo con ejemplos para cada una de las categorías: 1. a. Pilar estela del Prado (Museo Arqueológico “Jerónimo Molina” de Jumilla). 1. b. Pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Museo Arqueológico “Jerónimo Molina” de Jumilla). 2. 1. a. Baquetón de El Cigarralejo (Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, nº inv. 5203). 2. 1. b. Baquetón de Cabecico del Tesoro (Museo Arqueológico de Murcia, nº inv. 2171). 2. 1. c. Baquetón del monumento de El Prado (Museo Arqueológico “Jerónimo Molina” de Jumilla). 2. 1. d. Baquetón de El Cabecico del Tesoro (Museo Arqueológico de Murcia, nº inv. 208). 2. 1. e. Baquetón del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Museo Arqueológico “Jerónimo Molina de Jumilla). 2. 2. a. Nacela del pilar-estela de Coy (Museo Arqueológico de Murcia). 2. 2. b. Gola de pilar estela de Corral de Saus (Museu de Prehistòria de València, nº inv. 13581) (fotografías y montaje: Jesús Robles Moreno).

2. Sillares de gola

2.1. Baquetones.

Se refiere a la parte inferior del sillar de gola sobre la que arranca la nacela. En la concepción arquitectónica de los pilares-estela por parte de este taller lo habitual que se elaboren separados del resto de la gola, en un sillar exento. Estos pueden aparecer:

2.1.a. Con decoración de ovas lésbicas en posición invertida sobre moldura de *cyma recta*.

Este tipo de decoraciones se documenta hasta en tres ocasiones en El Cigarralejo (Cuadrado, 1984: 255, nº 2 y 20; Izquierdo, 2000: 462-464, Murcia, nº 16 y 31), dos veces en Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993-1994: nº 38 y 39), al menos tres en Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 484, Valencia, nº 7, 8, 9), una en Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983: 257; Robles Moreno, e.p.) y otra en Libisosa (Uroz, 2022: 22). Quizá haya otro en El Monastil (Izquierdo, 2000: 475, Alicante, nº 10) aunque es difícil asegurarlo por la fragmentación que presenta.

2.1.b. Con decoración de ovas jónicas en posición canónica o invertida sobre una moldura de óvolo.

Este tipo de moldura cuenta con una enorme dispersión por toda el área ibérica y con características bastante análogas, lo que impide considerarlo como un elemento diagnóstico en la definición de este taller. No obstante, cabe destacar su acusada presencia en Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993-1994: nº 20, 21, 22, 23, 24, 25) y una en Libisosa (Uroz, 2022: 22). Paralelamente, aparece en yacimientos cercanos al área de dispersión tradicionalmente vinculados a este taller, como L'Albufereta (Izquierdo, 2000: 483, Alicante, nº 64/65 y 66), los de las plataformas de Cabezo Lucero (Izquierdo, 2000: 475, Alicante, nº 11), el pilar-estela de Monforte del Cid (Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986) o las que aparecen coronadas por un contario de Llano de la Consolación (Ruano, 1990: nº 5 y 6; Izquierdo, 2000: 471-472, Albacete, nº 15, 18, 19 y 22/23). No obstante, al ser un elemento tan recurrente es difícil asegurar que todas ellas pertenecieron a un mismo taller.

2.1.c. Compuestos.

Combinan las dos molduras de ovas que se acaban de describir. Se localizan en El Prado (Lillo, 1990; Izquierdo, 2000: 461, Murcia, nº 6) y Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 484, Valencia, nº 6).

2.1.d. Con moldura de listel y motivos vegetales en libre disposición formados por cintas habitualmente culminadas en roleos.

Se documentan en El Cigarralejo (Izquierdo, 2000: 463, Murcia, nº 18), Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993-1994: nº 34, nº 36, nº 37, nº 40), Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 486, Valencia, nº 20).

2.1.e. Con moldura troncopiramidal y motivos vegetales en libre disposición.

Se documenta en Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997: 267; Izquierdo, 2000: 460, Murcia, nº 1) y Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 485, Valencia, nº 10, 12).

2.2. Nacelas de gola

2.2.a. Lisas con volutas de gola.

Al igual que ocurría con las ovas jónicas, las volutas de gola aparecen por toda la península ibérica. No obstante, gozan de una presencia acusada en: El Cigarralejo (Cuadrado, 1984: 255, nº 5; Izquierdo, 2000: 464-465, Murcia, nº 27, 28, 29, 30, 31/33, 32, 36), Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1983-1984: nº 29, 30, 31, 32, 33), el Monastil (Elda) (Izquierdo, 2000: 475, Alicante, nº 8, 9; Poveda, 2015: 90), Corral de Saus (Izquierdo, 2000: 486, Valencia, nº 17) y Coy (Murcia) (Almagro Gorbea, 1988; Izquierdo, 2000: 462, Murcia, nº 14).

2.2.b. Con personajes antropomorfos yacentes en altorrelieve.

Se trata quizá del elemento más distintivo de este tipo de pilares estela, como han remarcado ya algunos autores (*vid. sup.*). Se documentan en Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993-1994: nº 7 y 8), El Cigarralejo (Izquierdo, 2000: 463-464, Murcia, nº 22, 23, 24, 25), Coimbra del Barranco Ancho

(García Cano, 1997: 268; Izquierdo, 2000: 461, Murcia, nº 3) El Prado (Lillo, 1990; Izquierdo, 2000: 461, Murcia, nº 7) y Corral de Saus (Almagro, 1987; Izquierdo, 2000: 484-488, Valencia, nº 3/4, 34). A estas se podría añadir el caso de l'Horta Major (Almagro Gorbea, 1982) que difiere en sus características de la serie y que resulta bastante polémica en cuanto a su datación (Izquierdo, 2000: 138; González Villaescusa, 2001: 288 y ss., ambos con bibliografía precedente)

Este repaso y sistematización del repertorio arquitectónico e iconográfico muestra algunos de los yacimientos en los que este taller actuó. El área en el que lo hizo queda definida en un marco geográfico delimitado por Corral de Saus, al norte, y Cabecico del Tesoro, al sur. Precisamente este último yacimiento marcaría el límite oriental de esta área, y hacia el interior el límite se encontraría quizá en Libisosa como parecen sugerir los recientes hallazgos (Uroz, 2022: 22).

No nos vamos a extender aquí sobre la ya tratada cuestión de si se trataba de un taller itinerante, en la línea de lo propuesto por Quesada (2000) para los artesanos de metal, o si se trataba de artesanos intercambiados como bienes de prestigio (Almagro Gorbea, 1983: 283). Bastará con señalar que, en nuestra opinión, el modelo más plausible de funcionamiento para este taller concreto es el que han propuesto Chapa e Izquierdo (2012: 260) en el que la demanda se mueve en busca del especialista y no al contrario. Es decir, los talleres se situaban en grandes centros urbanos, que quizá aquí como veremos se puede ubicar en torno a Cabecico del Tesoro, y no se desplazaban ofreciendo su trabajo, sino que acudían allí donde este era solicitado.

Restaría para futuros trabajos precisar aún más en los límites geográficos aquí planteados y, sobre todo, definir bien cuál es su relación con otras áreas y talleres de producción. En este sentido, interesan especialmente las posibles interacciones con el área de Elche-Alicante y el posible taller allí ubicado, pues en dicho territorio existen numerosos restos que comparten o adoptan ciertos elementos y motivos que abundan en el área que se ha definido para este taller “Verdolay-Mula”.

Cronológicamente, los contextos de las piezas revelan que la producción de este taller se inicia en el paso del siglo V al IV a.C. (Page y García Cano, 1993-1994: 58; Izquierdo, 2000: 379; Chapa e Izquierdo, 2012: 259) y se prolongaría a lo largo de esta centuria, como muestra entre otros el ejemplar de Coimbra del Barranco Ancho, bien datado por contexto a mediados del siglo IV a.C. (García Cano, 1994). Este momento es fundamental porque se relaciona con la aparición de los grandes poblados en Murcia y de los cementerios a ellos vinculados, un contexto en el que la aristocracia hará uso de la escultura arquitectónica como un elemento de representación ante sus iguales y el resto de la sociedad (Page y García Cano, 1993-1994; Sala, 2007: 66).

Conforme avanza la centuria los fragmentos de estos monumentos, ya sea caídos o destruidos violentamente⁷, empiezan a ser reutilizados en tumbas posteriores desde mediados de la centuria y sobre todo en tumbas de las centurias siguientes. Precisamente, esa posición estratigráfica es la más abundante para las piezas de estos yacimientos (Quesada, 1989; Izquierdo, 2000: 331), lo que implica una disminución progresiva e incluso un cese de la actividad de ese taller que, a inicios de la centuria, tuvo gran éxito entre las élites locales.

Quizá en ese sentido se pueda explicar la relación entre este taller y el de El Cerro de los Santos ya esbozada por algunos autores que han mencionado cómo el primero pudo influir sobre el segundo con sus modelos (León, 1999: 40; Izquierdo, 2000: 379-380) o enmarcarse en el mismo impulso religioso y artístico (Sala, 2007: 65). Sobre esta relación, nuestra cabeza, a pesar de su estado fragmentario, aporta nuevos datos ya que, como hemos visto, esta encuentra paralelos directos en dicho yacimiento. No parece baladí que, justo en los momentos en los que la demanda de obras de este taller disminuye en el contexto de los grandes monumentos, comience el verdadero auge de la escultura del Cerro de los Santos que podría

7 No pretendemos entrar aquí sobre esta debatida cuestión que bien daría para un artículo individual. Remitimos a los trabajos de Quesada (1989), Chapa (1993), Talavera Costa (1999) y García Cardiel (2012) para un estado de la cuestión sobre las mismas.



Fig. 10. Modelo iconográfico compartido: Baquetón de Corral de Saus (Museo de Prehistoria de Valencia, n. inv. 13583) y diadema de una dama del Cerro de los Santos (Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 7510) (fotografía y montaje: Jesús Robles Moreno).

datarse en un momento avanzado de esta centuria (García Cardiel, 2015: 101; Aranegui, 2020: 156)⁸ y en las siguientes. Más aún cuando ambos comparten modelos iconográficos similares e incluso idénticos en lo que a representaciones antropomorfas se refiere.

Con toda la cautela que estas cuestiones requieren, creemos que es posible ir un paso más allá y señalar que quizá, cuando comenzó a disminuir la demanda de monumentos funerarios y conmemorativos en el área mencionada, este taller sobrevivió aferrándose a la demanda de exvotos del Cerro de los Santos, una demanda que incluso pudo ayudar a generar. Este santuario se ubica en su área de distribución, por lo que, cuando la escultura y arquitectura cae en desuso en el ámbito de las necrópolis, los escultores de este taller -junto a los de otros talleres- se pudieron establecer en el Cerro de los Santos. Allí adaptarían su producción, pasando de los edificios con relieves a las figuras exentas, pero conservando sus características formales, estilísticas e iconográficas.

Esto último se aprecia tanto en los rasgos antropomorfos -baste con recordar el paralelismo de los rasgos de la cabeza de Alcantarilla con los ejemplares de El Cerro de los Santos- como en las decoraciones vegetales, que pasarán de decorar baquetones a las vestimentas de las damas, a veces con esquemas iconográficamente idénticos (fig. 10).

8 Como apuntan Ramallo et al. (2020: 255) en su reciente catálogo, datar el santuario por el estilo de los exvotos es complejo e incluso imposible. Si bien tradicionalmente se viene datando el origen del santuario a inicios del siglo IV a.C., ya Sánchez Gómez (2002: 257) advertía de que esta datación depende de escasos materiales áticos. En ese sentido, remitimos al trabajo de García Cardiel (2015) para una minuciosa revisión de material cerámico que le permite fechar este entre el III y el I a.C. Independientemente de la cronología global del santuario, el auge de la producción de exvotos en piedra parece tener lugar en un momento avanzado del Ibérico Pleno.

3.2. El Cabezo del Agua Salada: una nueva estación del taller “Verdolay-Murcia”

En la línea de lo comentado en el apartado anterior, la pieza estudiada en este trabajo permite, en nuestra opinión, integrar plenamente el Cabezo del Agua Salada de Alcantarilla en el listado de estaciones ibéricas en las que este taller actuó. Esta inclusión ya ha sido esbozada, aunque no de manera concluyente por algunos autores (Izquierdo, 2000: 379; Chapa e Izquierdo, 2012: 257). Sin embargo, existe documentación poco tratada e incluso inédita que apunta claramente en ese sentido y permite arrojar nueva luz sobre esta cuestión en tanto que hay piezas que pueden vincularse a los grupos tipológicos pertenecientes a este taller, señalados en el apartado anterior

Por ejemplo, la pieza que se aborda en el trabajo es un altorrelieve que presenta una iconografía análoga a esos núcleos del sureste en los que este taller pudo actuar, en concreto Coimbra del Barranco Ancho. De hecho, es posible que perteneciera a un pilar como el de este yacimiento o como el localizado en Corral de Saus, una semejanza tipológica que nos acerca al conocimiento de la producción de ese taller que se acaba de describir. Sin embargo, no es la única pieza que interesa en este sentido, puesto que se pueden añadir otros ejemplares procedentes de Cabezo del Agua Salada. Esta posible pertenencia a un mismo taller fue ya esbozada por Izquierdo (2000: 379) a propósito de las dos piezas publicadas por Lillo y Serrano Várez (1989) (*vid. infr.*) y recientemente también ha sido planteado por Serrano Várez (2016: 17). Este autor señalaba la cercanía estilística de algunos de esos fragmentos de Cabezo del Agua Salada a otros de El Cigarralejo o de Cabecico del Tesoro.

Sin querer realizar un estudio exhaustivo de todas las piezas de Cabezo del Agua Salada⁹, conviene fijarse en aquellas que, una vez caracterizada la producción de ese taller “Verdolay-Mula” pueden incluirse en las diferentes categorías o tipos arquitectónicos e iconográficos que este núcleo productivo realizó. Dos de esos elementos fueron los publicados por Lillo y Serrano Várez (1989): el primero es una voluta que remataría la esquina de un sillar de gola (fig. 11.1) (Museo Arqueológico de Murcia, DA 0/62/2). Como hemos visto, este tipo de nacelas son muy habituales en el sureste y forman parte de la producción de este taller (fig. 9: 2.2.b). Las medidas de estas volutas ofrecen en torno a 10-15 cm de diámetro, algo que encaja bien con la aquí presente que ofrece 11,2 y 12 cm respectivamente. Es interesante además remarcar la existencia de la decoración en relieve de su canto: motivos florales que describiendo una suerte de guirnalda recorren la superficie. Este modelo iconográfico para una voluta de gola se ha constatado hasta en tres ocasiones en El Cigarralejo (Castelo, 1995: 118).

El segundo testimonio presentado por estos autores es un fragmento que corresponde a parte del cuello y del arranque de la cabeza de un équido. Es cierto que, para este trabajo, hemos preferido centrarnos en elementos arquitectónicos dejando a un lado la escultura zoomorfa, pero esta merece un comentario en tanto que se puede relacionar directamente con un ejemplar procedente también de El Cigarralejo (fig. 12). En este caso, ambos ejemplares comparten dimensiones, pero también decoración, pues ambos comparten el atalaje formado por correas con doble fila de perlas y discos, representados con ricos altorrelieves.

Más interesantes son, para nuestro estudio arquitectónico, los baquetones hallados en este yacimiento, piezas que por sus dimensiones y tipología pertenecieron a pilares-estela del taller que aquí se estudia. Uno de ellos, con 7,13 cm de altura máxima conservada y 15,2 cm de lado máximo, presenta una moldura de listel con decoración fitomorfa: son motivos vegetales complejos, entre los que hay una cinta culminada en roleo de la que sale una flor de loto (fig. 11.2) (Museo Arqueológico de Murcia, DA/1994-004-1). Esto permite vincularlo tipológicamente a los baquetones de tipo “d” (fig. 9), pues la estructura arquitectónica que presenta y su decoración es exactamente la misma.

9 Aunque es cierto que el estudio de conjunto está por hacer, este desbordaría los límites y objetivos de nuestro trabajo, sobre todo si se considera el elevado número de fragmentos escultóricos inéditos hoy conservados en el Museo Arqueológico de Murcia. Por esa razón, aquí hemos preferido centrarnos en los elementos arquitectónicos y en aquellas piezas que presentan características que se pueden vincular a la producción del taller analizado en este trabajo.



Fig. 11. Elementos arquitectónicos y escultóricos de Cabezo del Agua Salada vinculables al taller “Verdolay-Mula”: 1. Voluta de gola (Museo Arqueológico de Murcia, nº inv. DA 0/62/2). 2. Baquetón con perfil de listel y motivos fitomorfos (Museo Arqueológico de Murcia, nº inv DA/1994-004/001). 3. Baquetón con perfil de cyma recta y ovas lésbicas (Museo Arqueológico de Murcia, nº inv. DA/1994-004/002) (fotografías y montaje: Jesús Robles Moreno).

El segundo baquetón está dividido en dos fragmentos, que no pegan entre sí a pesar de que sus medidas y decoración sugieren que pertenecen a la misma pieza. Se corresponde en este caso con un baquetón de los del tipo “a”, los más abundantes en este área, en tanto que ofrece un perfil con moldura de cyma recta y se decora con ovas lésbicas en posición invertida que se altera con anchos dardos entre los que aparecen flores de loto¹⁰ (fig. 10.3) (Museo Arqueológico de Murcia, DA/1994-004-1). El lado máximo conservado en los dos fragmentos es de 14,50 m y la altura, que mantiene la dimensión total, es de 6,1 cm. A propósito de esto último, es interesante comentar que de nuevo se puede observar una variación en la escala, en tanto que los ejemplares de un mismo modelo iconográfico y de un mismo tipo arquitectónico presentan variaciones en sus dimensiones: el ejemplar de este tipo documentado en El Cigarralejo, reproducido en la fig. 9, presenta casi el doble de altura del de Cabezo del Agua Salada, con 10,3 cm. (Cuadrado, 1984: 255, nº 2 y 20), algo similar a lo que se observa en Corral de Saus, donde hay ejemplares también de 10,5 cm, pero otros llegan casi a los 20 cm (Izquierdo, 2000: 484, Valencia, nº 7, 8, 9), por poner algunos ejemplos. Como ya hemos dicho, todas las piezas aquí comentadas han sido halladas en superficie y/o reutilizadas en muros de abanalamiento, lo que ha provocado que se carezca de un contexto estratigráfico preciso que permita asegurar que todas o algunas de ellas, junto a otros fragmentos inéditos conservados en los fondos del Museo Arqueológico de Murcia, formasen parte del mismo monumento que la cabeza estudiada. Pese a ello, consideramos que indican la existencia de pilares-estela análogos a los de otras necrópolis donde actuó ese taller comúnmente denominado “Verdolay-Mula”.

Lógicamente, no todos los tipos del repertorio propuesto para este taller se han documentado en Alcantarilla, pero si se presta atención a los ejemplares comentados, contamos con los indicios necesarios para proponer que aquí actuó ese taller: así lo sugiere la presencia de baquetones con moldura de cyma reversa y decoración de ovas lésbicas (tipo “a”), baquetones con perfil de listel y decoración fitomorfa compleja (tipo “d”), nacelas con volutas (tipo “b”) y por supuesto, ese posible pilar (tipo “a”) al que se ha dedicado principalmente este trabajo. A ello habría que añadir la escultura zoomorfa y antropomorfa que,

10 Se trata de una ligera variación en los mismos, similares a las que vemos en otros yacimientos y aplicadas a otros motivos.

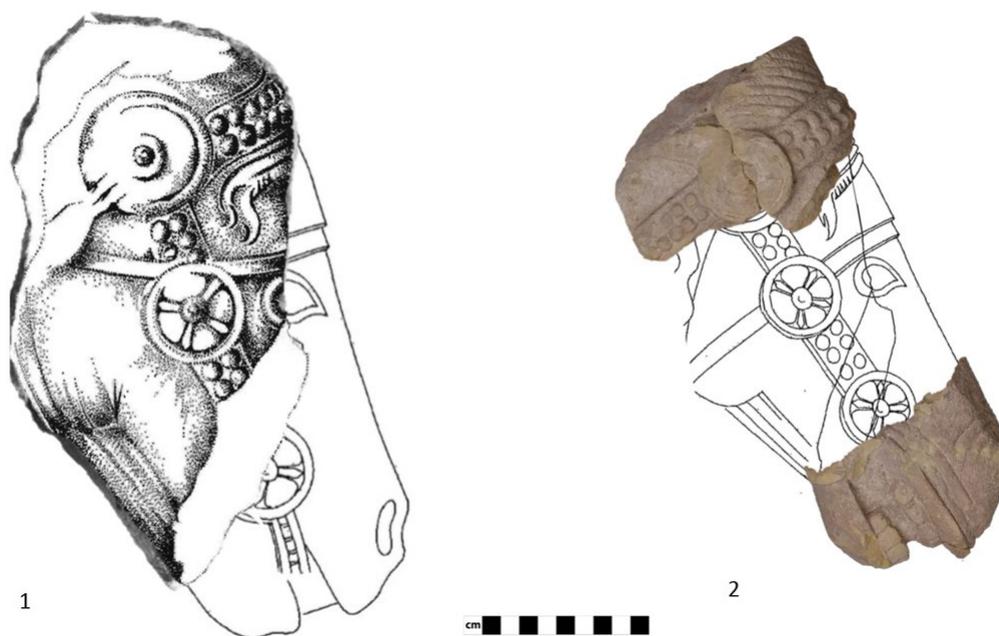


Fig. 12. Semejanzas en la escultura zoomorfa. Comparativa entre el caballo de Cabezo del Agua Salada (según Serrano Várez y Fernández Palmeiro, 1991; completado con reconstrucción de Lillo y Serrano Várez, 1989) y el ejemplar de El Cigarralejo (fotografía: José Fenoll y reconstrucción de Lillo y Serrano, 1989).

aunque muy erosionada, existió en la necrópolis y que requiere de un análisis en profundidad, aún por llevar a cabo. Únicamente como apunte se ha citado aquí la cabeza de caballo estudiada por Lillo y Serrano Várez que, tipológicamente, es idéntico a otro hallado en la cercana necrópolis de El Cigarralejo con la que Cabezo del Agua Salada comparte numerosos modelos arquitectónicos e iconográficos.

La inclusión de Alcantarilla en el ámbito operativo y en el repertorio estilístico de dicho taller, no supone la simple adición de una nueva estación en el que este trabajo. Por el contrario, creemos que se trata de otro dato que permite situar el centro de trabajo principal de este taller en torno a la actual ciudad de Murcia, pues es el lugar al cual se concentran las mayores evidencias de la actuación del mismo. A modo de hipótesis podría señalarse incluso que este se localizaría en el poblado de Santa Catalina del Monte, del que sabemos muy poco (Ros Sala, 1987), pero cuya necrópolis (Quesada, 1989; García Cano, 1992) y santuario (Comino, 2015 con bibliografía) dan buena prueba de su existencia e importancia. Dicha necrópolis generaría una gran demanda de estas manifestaciones en tanto que es la que más tumbas posee de todo el mundo ibérico y uno de los yacimientos del sureste que más restos escultóricos y arquitectónicos ha aportado.

Desde este centro, el taller sirvió a *otros oppida* aledaños, como El Cigarralejo (Mula) o Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla) y quizá pudo extender sus servicios hasta Coy. Posteriormente, a través del valle del Segura y del corredor del altiplano, atendió a la demanda de poblados más alejados como Coimbra del Barranco Ancho y quizá El Monastil. La extensión por este territorio le llevaría a servir también a zonas del interior, como Libisosa y de seguir -a través del corredor de Montesa- hacia el norte, llegando incluso a Corral de Saus.

Como se ha comentado, esto no implica necesariamente que el taller fuese itinerante y estuviese en un continuo desplazamiento; más bien, el éxito de su modelo en las grandes necrópolis del sureste provocó que cada vez fueran más los aristócratas en torno al Segura que solicitaron el trabajo de este taller, lo que

propició su extensión (Chapa e Izquierdo, 2012). Aunque es posible, no creemos tampoco, como propuso Almagro (1987: 200), que fuesen varios talleres o que Corral de Saus constituyese un “taller periférico” ya que, como advertía Tarradell (1968: 14-15), la demanda no era suficiente para permitir el mantenimiento de prácticamente un taller por *oppidum*. Sin descartar que pudiera influir sobre otros talleres -y viceversa- creemos que en la zona descrita actuó un único taller con un repertorio iconográfico y arquitectónico bien definido y reiterativo en diversas necrópolis. Las variaciones existentes en la iconografía, metrología y factura de las piezas no responden tampoco a diferentes talleres, sino a la diversidad de la demanda de quienes encargaban los monumentos que sería cubierta por diferentes escultores y arquitectos, dando cada un acabado distinto en función a su forma de trabajar (Baier, 2014).

4. CONCLUSIONES

Es innegable señalar que en los últimos años se ha producido un enorme avance en el ámbito de la escultura ibérica gracias no solo a los nuevos hallazgos, sino también a las técnicas y metodologías que se han ido implementando. Gran parte de ese avance ha pasado por la revisión de piezas que, por su estado fragmentario y aparentemente “poco atractivo” han quedado sin estudiar o, al menos, no han recibido toda la atención que merecían.

Prueba de ello es la pieza aquí presentada que, si bien podría parecer un fragmento más de una escultura exenta antropomorfa, ha sido identificada como un altorrelieve. Concretamente, su orientación, morfología, y los paralelos directos existentes tanto a nivel técnico como iconográfico permiten, a pesar de su fragmentación, clasificarla como un altorrelieve perteneciente a un posible pilar-estela cuyo cipo o pilar ofrecía decoración antropomorfa. Se trataría pues del tercer ejemplar de este tipo de elemento arquitectónico, sumándose a los ejemplares bien conocidos de Coimbra del Barranco Ancho y de Corral de Saus.

Más allá de presentar una pieza inédita e incorporar un ejemplar más a dicha serie, el estudio en profundidad de este elemento y el repaso a otros inéditos procedentes de Cabezo del Agua Salada, permite reflexionar sobre los talleres escultóricos del mundo ibérico y en concreto, sobre ese taller “Verdolay-Mula” al que perteneció la pieza estudiada y del que se han aportado nuevos datos.

Estas novedades se refieren a su extensión, aumentada al incorporar nuevas estaciones como Cabezo del Agua Salada u otros en los que se han realizado hallazgos, como Libisosa. Por otro lado, se ha esbozado la relación de este con otros talleres, como uno que operaría en Alicante y el del Cerro de los Santos, este último quizá formado por escultores del taller estudiado una vez que cesa o disminuye notablemente la demanda de monumentos funerarios.

Con todo, trabajos como este revelan la necesidad de seguir profundizando en la cuestión de los talleres escultóricos ibéricos, una línea de investigación que, a pesar de toda la bibliografía generada, puede seguir aportando interesantes datos. Es preciso, pues seguir profundizando en a su logística, la caracterización de sus repertorios arquitectónicos e iconográficos y la delimitación de las áreas geográficas y la cronología que estos cubrían, así como acerca de los contactos no solo con talleres y áreas mediterráneas, sino también con otros centros productivos ibéricos.

La importancia de la cuestión de los talleres y sus escultores no se debe exclusivamente a que permita contextualizar cronológica y arquitectónicamente piezas fragmentadas y dispersas, sino también a que, como señalaron Chapa et al. (2009: 171), permite comprender mejor las piezas al situarlas en el contexto social y productivo en el que se generaron. Se requieren pues de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos para el caso concreto del mundo ibérico que, continuando trabajos previos sobre producción, permitan profundizar en esta cuestión, planteamientos basados en la transmisión del conocimiento técnico (Bianchi, 1996) que aquí solo se pueden apuntar y que se desarrollarán en futuros trabajos.

En cualquier caso, esas metodologías y trabajos deben partir de la caracterización de cada una de las piezas, lo que implica una revisión de las mismas, y posteriormente, de la caracterización de repertorios para definir talleres. Precisamente, esto es lo que se ha intentado conseguir aquí a propósito del posible pilar ibérico con decoración antropomorfa procedente de Cabezo del Agua Salada y el centro productivo al que perteneció.

AGRADECIMIENTOS

Trabajo realizado en el marco del proyecto de I+D+I HAR-2017-82806-P: “Ciudades y complejos aristocráticos ibéricos en la conquista romana de la Alta Andalucía. Nuevas perspectivas y programa de puesta en valor (Cerro de la Cruz y Cerro de la Merced, Córdoba). Grupo de investigación “Pólemos. Arqueología e Historia Militar y de la Guerra” (Universidad Autónoma de Madrid). Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario (FPU18/00735) del Ministerio de Universidades.

Los autores de este trabajo agradecen a Luis de Miquel Santed, director del Museo Arqueológico de Murcia, que haya permitido y facilitado el acceso a la pieza aquí presentada. Por las mismas razones a los directores de aquellos que han facilitado el estudio de las que se presentan como paralelos: Dña. Virginia Page del Pozo (Museo de Arte Ibérico “El Cigarralejo”), Dr. Jaime Vives-Ferrándiz (Museo de Prehistoria de València) y Dra. Estefanía Gandía Cutillas y D. Emiliano Hernández Carrión (Museo Arqueológico Municipal “Jerónimo Molina” de Jumilla). Por último, agradecemos a las personas encargadas de la revisión de este manuscrito su atenta lectura y comentarios que han contribuido notablemente a la mejora de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1982): “El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 39, p. 161-210.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): “Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”. *Madrid Mitteilungen*, 24, p. 177-293.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): “El pilar-estela de las “Damitas de Mogente” (Corral de Saus, Mogente, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, p. 199-228
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): “El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)”. En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, p. 125-30.
- ALMAGRO GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): “El monumento ibérico de Monforte del Cid (Alicante)”, *Lucentum*, 5, p. 45-63
- ARANEGUI, C. (2020): “Estrategias identitarias. El arte como paradigma en la Hispania tardo-republicana”. En J.M. Noguera, I. López García y L. Baena (eds.): *Satyrica Signa. Estudios de Arqueología Clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva*. Málaga, Universidad de Málaga, p. 155-166.
- ARANEGUI, C.; ROUILLARD, P.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E. y GRÉVIN, G. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- BAIER, C. (2014): “Zum Nutzen multivariater Analyseverfahren für die Erforschung von Fertigungsprozessen antiker Bauornamentik am Beispiel des Nymphäums des C. Laecanius Bassus in Ephesos”. En J. Lipps y D. Maschek (eds.): *Antike Bauornamentik. Grenzen und Möglichkeiten ihrer Erforschung*. Reichert Verlag, Wiesbaden, p. 69-81.
- BIANCHI, G.: “Trasmissione dei saperi tecnici e analisi dei procedimenti costruttivi”. *Archeologia dell'Architettura*, 1, p. 53-65.
- CARRILLO GARCÍA, J. A. (2019): “El patrimonio arqueológico del Cabezo del “Agua Salá””. *Cangilón*, 36, p. 39-52.
- CASTELO, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CHAPA, T. (1993): “La destrucción de la escultura funeraria ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 50, 185-195
- CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (2012): “Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, p. 237-264.
- CHAPA, T. y GARCÍA CARDIEL, J. (2018): “De la cantera al taller escultórico ibérico: Un camino difícil de recorrer”. En A. Gutiérrez García-Moreno y P. Rouillard, P. (coords.): *Lapidum natura restat: canteras antiguas de la penín-*

- sula ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación). Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Barcelona, p. 137-148.
- CHAPA, T. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (2020): "La escultura ibérica y sus implicaciones territoriales". En P. Díaz, K. T. Lillos e I. Sastre (coords.): *The matter of prehistory: papers in honor of Antonio Gilman Guillén*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 323-336.
- CHAPA, T.; VALLEJO, I.; BELÉN, M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.; CEPRIÁN, B.; RODERO, A. y PEREIRA, J. (2009): "El trabajo de los escultores ibéricos: un ejemplo de Porcuna (Jaén) (1)", *Trabajos de Prehistoria*, 66, p. 161-173.
- COMINO, A. (2015): *El santuario Ibérico de la Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a.C.-I d.C.)*. Tesis doctoral, Murcia.
- DE GEA, M. (2008): "Lectura del programa escultórico del Pilar-Estela Ibérico de El Mejorado (Daya Nueva), en el espacio mítico-religioso ibérico". *Cuadernos de Historia y Patrimonio cultural del Bajo Segura*, 1, p. 9-38.
- FENOLL CASCALES, J. y ROBLES MORENO, J. (2022): "El Cigarralejo (Mula, Murcia): Una oportunidad única para el estudio de los Monumentos Ibéricos" en Actas de las XXVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Región de Murcia, Murcia, p. 141-147.
- GARCÍA CANO, J. M. (1992): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Campaña de 1989". *Memorias de Arqueología*, 7, p. 83-91
- GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA, Á. (1987): "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981". *Memorias Arqueológicas*, 1, p. 134-175.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2012): "¿Y qué fue de la estatua del abuelo?: la reutilización de la escultura ibérica". En J.M., Aldea; P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda y M.R. De Soto García (coords.): *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (Madrid, 2010). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 279-303.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2015): "El Cerro de los Santos: paisaje, negociación social y ritualidad en el mundo ibérico y el hispano". *Archivo Español de Arqueología*, 88, p. 85-104
- GARCÍA CARDIEL, J. (2016): *Los discursos de poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII-I a.C.)*. CASTELO, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano: Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C.* Casa de Velázquez, Diputación Provincial de Alicante e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid-Alicante.
- IZQUIERDO, I. (1998-1999): "Las "damitas" de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica". *Lucentum*, 17-18, p. 131-148.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares estela*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie de Trabajos Varios del SIP, 98), Valencia.
- LEÓN, P. (1999): *La sculpture des Ibères*. L'Harmattan, Paris.
- LILLO, P. A. (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". En *Homenaje a Jerónimo Molina García*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, pp. 135-161.
- LILLO, P. A. y SERRANO VÁREZ, D. (1989): "Los fragmentos escultóricos del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, p. 77-89.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1998): "Actuaciones arqueológicas en Alcantarilla (Murcia): El hábitat rural ibero-romano (Las Canales y Cabezo del Agua Salada)", *Memorias de Arqueología*, 11, p. 168-179.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1983): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 741-750.
- NEGUERUELA, I. (1990-1991): "Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a.C.". *Lucentum*, 9-10, p. 77-83.
- PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1993): "La escultura en piedra de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 5, p. 35-60
- QUESADA, F. (1987): *El armamento en la necrópolis ibérica de "Cabecico del Tesoro" (Murcia)*. BAR Publishing, Oxford.
- QUESADA, F. (1989): "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay-Murcia)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, p. 19-24.
- QUESADA, F.; REQUENA, F.; GABALDÓN, M. M. y ZAMORA, M. (2000): "¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio". *Saguntum*, Extra 3, p. 291-301.

- RAMALLO ASENSIO, S. y BROTONS YAGUE, F. (2019) (eds.): Catálogo de escultura del Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo, Albacete. Murcia, Editum.
- RAMOS MARTÍNEZ, F. (2018): *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. Oxford, BAR Publishing.
- ROBLES MORENO, J. (e.p.): “Arquitectura funeraria ibérica: un estado de la cuestión a partir de un estudio de caso” en J. M. García Cano y C. Espí (eds.): *40 años del descubrimiento del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho por parte de la dra. Muñoz Amilibia*. Murcia
- ROS SALA, M. M. (1987): “El poblado de Santa Catalina del Monte: Una aproximación a la urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13, p. 77-87.
- ROUILLARD, P., COSTA, L. y MORATALLA, J. (2020): *Des carrières en archipel: Au pays de la Dame d’Elche (Alicante, Espagne)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- RUANO, E. (1990): “Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)”. *Verdolay*, 2, p. 173-178.
- SALA, F. (2007): “Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno” En L. Abad Casal y J. García Soler (eds.): *Actas del congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea. Alicante 24-27 de octubre 2005*. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante, Alicante, p. 51-82.
- SERRANO VÁREZ, D. (1990): «Nuevos yacimientos arqueológicos en Alcantarilla (Murcia)». *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66, Valencia, p. 45-73.
- SERRANO VÁREZ, D. (1999): *El entorno histórico del Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla: (con motivo de la remodelación)*. Alcantarilla, Ayuntamiento de Alcantarilla.
- SERRANO VÁREZ, D. (2016): *La escultura ibérica en Alcantarilla: una conexión entre el Cabezo del Agua Salada y la Plaza Cayitas-Calle Hurtado Lorente*. Publicación independiente autoeditada
- SERRANO VÁREZ, D. y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. (1991): “Prospecciones arqueológicas en Alcantarilla”, *Memorias de Arqueología*, 5, p. 710-716.
- TALAVERA COSTA, J. (1998-1999): “Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el Levante peninsular”. *Lucentum*, 27, 117-130
- TARRADELL, M. (1968): *Arte ibérico*. Polígrafa, Barcelona
- TRUSZKOWSKI, E.; MONTENAT, C.; MORATALLA, J.; ROUILLARD, P. y GAGNAISON, C. (2006): “Une ébauche de sculpture ibérique dans les carrières de la Dame d’Elche: le buste d’ El Ferriol (Elche, Alicante)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36, p. 153-172.
- TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Instituto de Arqueología de Mérida y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida.
- UROZ, H. (2022): *Libisosa. Historia congelada*. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel y Diputación de Albacete, Albacete.
- VERDÚ, E. (2015): *La necrópolis ibérica de l’Albufereta. Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Universidad de Alicante, Alicante.